



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/51/654
S/1996/909
4 de noviembre de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 39 del programa
LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo primer año

Cartas idénticas de fecha 4 de noviembre de 1996 dirigidas al
Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por
el Ministro interino de Relaciones Exteriores del Afganistán

En relación con mi carta de fecha 18 de octubre de 1996 (A/51/527-S/1996/863), tengo el honor de señalar con urgencia a su atención lo siguiente:

El Estado Islámico del Afganistán, desde el comienzo del conflicto en la capital, Kabul, y algunas otras provincias, en 1994, le ha enviado numerosas comunicaciones sobre una de las principales causas subyacentes de la persistencia del conflicto en el Afganistán. Prácticamente todas esas comunicaciones, por solicitud del Gobierno del Afganistán, se distribuyeron como documentos oficiales del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General.

Cabe señalar que el elemento común de esas cartas en todos los casos ha sido la concentración específica en la intervención de círculos pakistaníes, especialmente el Organismo de Inteligencia entre Servicios (ISI) y su participación directa en el conflicto en el Afganistán, que las Naciones Unidas todavía no han determinado expresamente. Algunas autoridades de las Naciones Unidas justificaron esa negligencia estipulando sencillamente que "no contaban con pruebas contundentes". Esa observación demostró ser muy contraproducente para los esfuerzos de las Naciones Unidas por poner coto a la intervención pakistaní. Los informes presentados reiteradamente por el Estado Islámico del Afganistán de que tenía detenidos a muchos elementos pakistaníes capturados no encontraron apoyo en las Naciones Unidas. Además, las solicitudes de que se enviara al Afganistán una misión de determinación de hechos para investigar las informaciones relativas a la intervención del Pakistán tuvieron una respuesta similar.



No obstante, la resolución 1076 (1996) del Consejo de Seguridad, de 22 de octubre de 1996, recientemente adoptada por unanimidad, en cuyo párrafo 3 el Consejo por primera vez hizo referencia a la "intervención de personal militar extranjero" en el Afganistán, ha sido acogida con satisfacción y reconocimiento en todo el mundo.

Hoy la descripción que antecede constituye una importante revelación de un misterio de larga data. Por primera vez, el Estado Islámico del Afganistán puede señalar la divulgación de las "pruebas contundentes" de la participación real y física de soldados pakistaníes armados, capturados tras el reciente ataque de los talibanes contra la capital, Kabul. Un periodista independiente, Edward Barnes, después de viajar al valle de Panjshir, entrevistó en la cárcel a los soldados pakistaníes capturados. La entrevista, que se publicó junto con documentos fotográficos en la revista Time de 4 de noviembre de 1996 (véase el anexo), indica, entre otras cosas, que se entrevistó a dos de los 26 soldados pakistaníes capturados. Khalid Mohammad Zai, de 22 años, uno de los dos, que se describió a sí mismo como miembro de una unidad paramilitar islámica del Pakistán, con base en Kulty Chawni, en la provincia de Punjab, en el Pakistán, dijo que "su unidad estaba bajo el control del ISI", el servicio de inteligencia militar del Pakistán, y su misión, según se le explicó a él y a otros 1.000 combatientes pakistaníes que ingresaron en el Afganistán en los últimos dos meses, era "ingresar como un combatiente y alcanzar una posición de gran influencia". Según Khalid Mohammad Zai, "fue transportado a través de la frontera en vehículos militares pakistaníes y, una vez en Kabul, recibió instrucciones y dinero de los oficiales superiores pakistaníes en Kabul el 27 de septiembre de 1996". Dijo que había sido capturado el 13 de octubre de 1996 cerca del paso de Salang.

Existen innumerables informes fiables acerca de que los talibanes impiden que los corresponsales extranjeros visiten la primera línea de los talibanes alrededor de Kabul. Según sabemos, todo se hace por temor de que se descubra el equipo militar de fabricación pakistaní desplegado por los pakistaníes que combaten contra la fuerzas del Gobierno.

En nombre de la nación afgana asediada, cuyo clamor se tendría que hacer oír desde hace largo tiempo, presento, por su conducto, las pruebas contundentes mencionadas a las Naciones Unidas como un rayo de esperanza de los más pequeños integrantes de esta familia mundial que soportan opresión y padecimientos y sinceramente espero lo siguiente:

1. Sobre la base de las investigaciones e informes de los corresponsales extranjeros con respecto a la existencia de una participación militar directa del Pakistán en el Afganistán, y de conformidad con los resultados de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, a la que en el párrafo 13 de la resolución 1076 (1996) el Consejo de Seguridad confía el mandato de informar sobre la situación política, militar y humanitaria en el Afganistán, el Consejo tiene que determinar si hubo un acto de quebrantamiento de la paz y agresión cometido por el Pakistán contra el Afganistán y decidir qué medidas se han de adoptar contra el agresor, de conformidad con lo dispuesto en el Artículo 39 del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

/...

2. Para conseguir lo antedicho, el Sr. Norbert Holl, jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, deberá inspeccionar cuanto antes la zona e incluir en su informe al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General sus investigaciones y conclusiones acerca del personal militar pakistaní capturado por las fuerzas armadas del Estado Islámico del Afganistán, lo que constituye un paso decisivo para determinar la verdadera causa de la persistencia del conflicto en el Afganistán.

El Estado Islámico del Afganistán está convencido de que con esto se revelaría un factor que ha constituido un importante elemento para la continuación del conflicto y el derramamiento de sangre en el país y ha sido un constante obstáculo para los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica por llevar la paz y la estabilidad total al Afganistán asolado por la guerra.

La realidad mencionada, mientras tanto, demuestra que las milicias de los talibanes capturaron la capital, Kabul, y, anteriormente otras provincias, con la participación militar directa del Pakistán. Por consiguiente, los talibanes, según las normas internacionalmente aceptadas, no deben tener más identidad reconocida que la de un grupo mercenario y un producto de la intervención extranjera y, por consiguiente, no deben ser tratados de manera que les dé la impresión de que la comunidad internacional los tolera.

También desearía señalar a su atención que los mercenarios talibanes no tienen carácter representativo. Enfrentan un movimiento masivo de resistencia en el país. No obstante, diversos dirigentes de los talibanes han expresado continuamente su rechazo hacia el proceso de paz de las Naciones Unidas. No existe ningún gobierno de los talibanes. Las declaraciones de algunos de sus dirigentes son desmentidas, o al menos no confirmadas, por los demás talibanes.

Además de la violación generalizada y sistemática de los derechos humanos, especialmente de las mujeres, por los talibanes, muchos de sus dirigentes han rechazado abiertamente los principios de la democracia, incluso las elecciones libres, como contrarios a su ideología (véase la revista en árabe Al-Mujallah, de 16 de octubre de 1996).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 39 del programa y del Consejo de Seguridad.

Deseo expresarle mi agradecimiento por su sincero deseo de que se restaure completamente la paz y la seguridad en el Afganistán.

(Firmado) Abdul Rahim GHAFOORZAI
Ministro de Relaciones Exteriores interino

/...

ANEXO

Artículo publicado en Time el 4 de noviembre de 1996

WORLD

Friends of the Taliban

As fighting nears Kabul, two POWs tell TIME that Pakistan sent soldiers to help the extreme Islamists

By EDWARD BARNES PANJSHIR VALLEY

THE 26 MEN SIT IN GRIM ISOLATION, huddled in a darkened cell of a former Soviet-built prison deep in northern Afghanistan's Panjshir Valley. They are sequestered from nearly 600 other prisoners, but even if they were allowed to mingle, they would still stand apart. The style of their clothes, the color of their skin, their very language mark them as outsiders. They are not Afghans. They are Pakistanis, captured while fighting against the forces of the Afghan government that was driven from the capital five weeks ago by the group of Islamic fighters known as the Taliban. The presence of these foreign supporters of the Taliban, claim officials at the prison, is hard proof that Pakistan, a U.S. ally, has arrogated for itself a more extensive role in Afghanistan's war than has ever been acknowledged.

Even before the Taliban's victorious drive on Kabul, the ousted government had long insisted that the student-led band of Muslim warriors were actively backed by Pakistan's Inter-Services Intelligence Agency (ISI) and by some members of the country's powerful military. The motive: gaining some influence over a neighbor with whom it shares a long and exceeding-

ly porous border. Prime Minister Benazir Bhutto has denied any involvement, but in late September, Naseerullah Babar, Pakistan's Interior Minister, flew to Afghanistan to work out a settlement between the Taliban and the most powerful of the Afghan warlords. While that seemed to support suspicions, the stories told by several of the prisoners in the Panjshir, if true, would constitute the first direct evidence that Islamabad's involvement with the war-riven nation to the west extends to recruiting Pakistanis and paying them to fight alongside the Taliban.



IN JAIL: Pakistanis Zahid, left, and Zai acknowledged their mission

Khalid Mohammed Zai, 22, was a member of an Islamic paramilitary unit, based in Kulty Chawni in Pakistan's Punjab province. He says his unit was under the control of the ISI, and his mission, as it was explained to him and 1,000 other Pakistani fighters he says entered Afghanistan during the past two months, was to "go as a fighter and rise to a high position of influence." He was transported across the border by Pakistani military vehicles and, once in Kabul, received orders and money from the senior Pakistani officer in Kabul, a man named Naser. Zai was in the forefront of the Taliban troops who swept into Kabul on Sept. 27 and pushed the armies of Ahmad Shah Massoud, the for-

mer government's army commander, into the hills surrounding the capital. Zai was captured Oct. 13 near the Salang Pass, the high-water mark of the Taliban effort to drive Massoud's forces from the region. The campaign turned disastrous when Massoud retreated until the Taliban had stretched their lines dangerously thin. Then the Lion of Panjshir turned and abruptly struck at their flanks, a tactic he had used many times against the Soviets.

The momentum of this counterattack carried Massoud's forces through the village of Charikar, where Mohammed Zahid Pashtun, 26, another Pakistani fighter, was stationed. A devout Muslim and former engineering student, Zahid says he signed up for combat duty with a Pakistani intelligence officer and was given 40 days of training. He eventually reached Charikar, where Afghan civilians, who initially welcomed the Taliban, revolted after just 11 days of repressive rule, outraged by a draconian regime that bars women from working outside the home. Also outlawed are movies, music and chess. Captured, he now says he regrets his role. "I heard and saw how the Taliban treated people. If I get home again, I will tell people that the Taliban are not true Islam."

While Massoud is eager to drive them out, the Taliban have sworn they will not leave Kabul. Massoud, an ethnic Tajik, is aided by the Taliban's plummeting popularity, but the key to his offensive is his tenuous alliance with Abdul Rashid Dostum, a powerful Uzbek warlord, who is with Massoud's forces battling the Taliban near Kabul. The tribal nature of the conflict has always complicated the fighting. Last week the Taliban, mostly ethnic Pashtun, were going house to house in Kabul in search of Tajiks and Uzbeks. Pakistan's meddling can only worsen the hostilities, and the lines of refugees will stretch deep into the winter. —With reporting by Meenakshi Ganguly/New Delhi and Lewis M. Simons/Washington